

Xamfrà cumple 10 años y la Escuela de Música L'ARC cumple 47. Y lo digo porque los dos centros van juntos. La Música, esta herramienta maravillosa, nos ha servido y ayudado a tirar adelante.

L'ARC es como un gran árbol que, a su sombra, ha acogido a Xamfrà y al Telar de Música.

Dentro de los equipos de trabajo ha habido siempre una fraternidad de ideas, y nunca hemos caído en el "YO pienso" sino en el "nosotros pensamos", y es por eso que la acción educativa es más válida.

La educación es un proceso de aprendizaje y sólo aprende quién ha sido capaz de apropiarse de lo que ha aprendido, transformarlo y por eso puede reinventarlo en nuevas situaciones.

Los antropólogos dicen que este siglo XXI ha de ser el siglo de la Cultura, porque necesitamos una vida más humana que contraste con este mundo tan frío y tecnificado.

Necesitamos conciencias reflexivas y solidarias que ayuden a recuperar una riqueza cultural y estética más grande y más bien distribuida.

Regatear la inversión presupuestaria en educación es un crimen, pues es no permitir que muchas personas se desarrollen en plenitud. La educación no está en venta, no es una mercancía que hay que valorar en términos económicos.

Las personas que formamos parte de Xamfrà no queremos consignas. Tenemos un pensamiento, yo diría, subversivo, un pensamiento crítico arraigado al aula, atento a la comunidad, siempre defendiendo el esfuerzo para dar a conocer y conquistar una Cultura ética contra vulgaridad, que permita distinguir el bien del mal, lo que es bello de lo que tiende a la mediocridad.

Nuestro compromiso con la educación la educación lo sentimos como un placer. Pensarlo con la mente y sentirlo con el corazón.

¡Tenemos la ilusión de un milagro!!!

Sólo se puede enseñar aquello que se ama. Y la música despierta la curiosidad y es la llave que abre la atención, y la atención es la puerta del conocimiento.

Desde un punto de vista didáctico, la influencia del maestro dependerá del grado de disposición emocional.

Hay que reivindicar la emoción como eje central de la actividad educativa y qué

mejor que la Música, ya que por ella misma tiene los elementos que ayudan a esta emocionalidad.

La música tiene la capacidad de maravillar y una obra bien hecha y bien trabajada deja una huella interior que no se borra nunca.

Educación es igual a dignidad. Conseguir la humanización plena de cada niño y cada niña; los descubrimientos que van haciendo poco a poco les llevarán a tener ganas de saber más.

Cada paso tiene que dejar un rastro difícil de olvidar. Y este sentimiento, podéis estar seguros de que es perdurable.

Y acabo. Somos soñadores, nos hace caminar la utopía y, como decía el filósofo griego, "los ideales son como las estrellas, no llegas nunca, pero te iluminan el camino".